

EL ANÁLISIS DINÁMICO DE LA POBREZA EN MÉXICO COMO NUEVA AGENDA DE INVESTIGACIÓN: UN ESTADO DE LA CUESTIÓN COMO BASE PARA FUTURAS INDAGACIONES

*Poverty Dynamics in Mexico as a New Research Agenda:
a Literature Review as a Departure Point for Future Inquires*

Katya Rodríguez Gómez

Resumen

El artículo tiene como objetivo hacer una revisión de literatura sobre el caso de México que permita conocer el estado de la cuestión de los estudios sobre dinámica de la pobreza y movilidad social, con vistas a formular preguntas de investigación e hipótesis de trabajo que permitan continuar con la investigación sobre el tema en el futuro. Para ello la introducción discute cuál es la importancia de abordar la pobreza desde una perspectiva dinámica para el caso de México. La segunda parte revisa los estudios sobre movilidad intergeneracional. La tercera parte revisa los estudios sobre movilidad intra-generacional y dinámica de la pobreza. La última parte concluye sobre los principales hallazgos de la revisión de la literatura y formula preguntas de investigación e hipótesis de trabajo.

Palabras clave: Dinámica de la pobreza, movilidad social, México.

Abstract

The paper discusses previous research on the Mexican case regarding poverty dynamics and social mobility, in order to know the main findings of the literature. The objective is to draw up research questions and hypothesis to continue researching this theme in the future. The introduction discusses the importance of poverty dynamics as a research perspective for Mexican case. The second part describes the main findings of the literature on intergenerational mobility. The third part describes the main findings of the literature on intra-generational mobility and poverty dynamics. The last part discusses the evidence presented and draw up research questions and hypothesis.

Keywords: Poverty Dynamics, Social Mobility, Mexico.

INTRODUCCIÓN

La pobreza en México ha sido un fenómeno de gran persistencia, a pesar de todas las políticas que se han implementado para abatirla. A partir del año 2000, cuando la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) implementó por primera vez la medición oficial de la pobreza, el 53% de la población fue considerada en esa situación, (Sedesol, 2002). Las

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2016

Fecha de aceptación: 28 de noviembre de 2016

mediciones que se han realizado posteriormente dan cuenta de que el índice de pobreza se ha mantenido sin grandes cambios, tanto en la década pasada, como en la actual. A partir del año 2008, momento en el cual la medición de la pobreza fue encargada al Consejo Nacional de Evaluación de la Política Social (Coneval), se encuentran cifras oficiales sumamente elevadas. En ese año la pobreza era de 47.4%, en 2010 era de 46.1%, en 2012 de 45.5% y en 2014, año de la última medición disponible hasta el momento,¹ era de 46.2% de la población mexicana (www.coneval.gob.mx). Si bien desde el 2000 comenzaron a incrementarse paulatinamente las acciones de política social en el país (Rodríguez, 2011), las mismas no han arrojado los resultados esperados para disminuir los niveles de pobreza. La pobreza se constituye en un problema público de gran importancia porque, por un lado, afecta profundamente la vida de las personas que la padecen, y por el otro, trae consecuencias negativas para el país, dado que incide en fenómenos de gran complejidad tales como la falta de crecimiento económico, violencia e inseguridad, entre otros.

Si bien los trabajos académicos que abordan la problemática de la pobreza en el país han aumentado sustancialmente en los últimos años (Boltvinik, 2001; Székely, 2005; Coneval, 2009), todos tienen en común, incluidos los análisis oficiales, que realizan una observación estática de la pobreza. Es decir, calculan la cantidad de personas en pobreza en un punto en el tiempo usando datos de corte transversal. Dichos datos luego permiten construir series de pobreza a través del tiempo. No obstante, las mismas sólo permiten conocer si las cifras de pobreza subieron o bajaron, pero no permiten conocer qué individuos u hogares son pobres de manera persistente, y cuántos se movieron dentro o fuera de la pobreza. Sin embargo, en la actualidad existe un importante consenso en la literatura especializada en pobreza, en la importancia y potencialidad de abordar la pobreza de una manera dinámica (Castilla, 2007; Addison, Hulme and Kanbur, 2009; Jenkins y Siedler, 2007), porque ello cambia radicalmente la perspectiva desde la cual se observa la pobreza. El análisis dinámico implica estudiar la pobreza a través del curso de vida de los individuos para conocer qué tanto tiempo los individuos son pobres, y qué fenómenos detonan las entradas y salida de la pobreza.

El análisis dinámico de la pobreza resulta de suma importancia para una mejor comprensión del fenómeno de la pobreza en el país porque permite conocer cuáles individuos o grupos han vivido en la pobreza por un largo periodo de tiempo. Dichos grupos pueden considerarse como los más vulnerables, y por tanto requieren mayor apoyo de la política social que aquellos que sólo han estado en la pobreza por un periodo de tiempo corto, y que han tenido posibilidades de trascenderla. Por tanto, el análisis dinámico de la pobreza permitiría conocer qué factores son los que explican tanto la persistencia en la pobreza como su trascendencia. Un mejor conocimiento de la pobreza tiene como resultado la posibilidad de implementar políticas públicas más adecuadas para su eliminación.

En México los estudios sobre la dinámica de la pobreza son escasos. Ello se debe a que hasta ahora no se contaba con fuentes de información que lo permitieran. Para abordar el análisis dinámico de la pobreza se requiere contar con instrumentos de corte

¹ Las cifras oficiales de pobreza para el año 2016 deben salir publicadas por Coneval en el mes de julio.

longitudinal que sigan a los mismos individuos a través del tiempo. Recientemente, se ha concluido el tercer levantamiento de una encuesta de carácter longitudinal: Encuesta Nacional sobre el Nivel de Vida de los Hogares (Ennvih), con levantamientos en los años 2002, 2005-2006 y 2009-2012 (Rubalcava y Teruel, 2006), que ya permite realizar indagaciones de esta naturaleza.

En consecuencia, el objetivo del artículo es realizar una evaluación del estado de la investigación en México que pueda estar relacionada con el análisis dinámico de la pobreza, para conocer los antecedentes del tema, de modo que se puedan formular preguntas de investigación, e hipótesis de trabajo, que resulten válidas para continuar con la investigación en el futuro, aplicando el instrumento anteriormente mencionado.

Si bien los estudios que directamente analizan la dinámica de la pobreza en México son prácticamente inexistentes, existe una excepción. Rascón y Rubalcava (2009) analizan la dinámica de la pobreza urbana, utilizando los dos primeros levantamientos de la Ennvih. Los resultados de dicho estudio van a ser analizados a continuación, como un elemento muy valioso que permita plantear preguntas e hipótesis. Pero debido a lo escaso de los análisis sobre dinámica de pobreza propiamente dicha, este artículo va a recurrir también, en busca de antecedentes sobre el tema, a investigaciones que abordan un terreno de estudio muy relacionado: el de la movilidad social.

Los estudios sobre movilidad social se caracterizan por estudiar dinámicas longitudinales de la población, ya sea comparando la situación de distintas generaciones, o durante la propia vida de los individuos (Serrano y Torche, 2010). De este modo, se puede conocer si se produjeron movimientos importantes en la composición socioeconómica de los distintos estratos sociales a lo largo del periodo de tiempo analizado (Serrano y Torche, 2010). Igualmente estos estudios permiten conocer qué tantas posibilidades abre el contexto social, para que los individuos puedan modificar su nivel socioeconómico. El grado de movilidad social de un país permite medir la igualdad de oportunidades en el mismo (Vélez *et al.*, 2014).

La relación entre la movilidad social y la pobreza, emerge claramente. Si la movilidad social fue baja, las personas que eran pobres en un periodo de tiempo, seguirán siéndolo en el otro; pero si la movilidad social fue alta, es probable que una buena parte de los pobres haya dejado de serlo (Serrano y Torche, 2010:8-9). Otros estudios también prueban que existe una importante relación entre movilidad social y desigualdad. Las sociedades más desiguales son las que proporcionan menos oportunidades de movilidad social a sus miembros (Solon, 2002; Andrews y Leigh, 2009).

La movilidad social tradicionalmente se ha estudiado de dos maneras diferentes. Por un lado, están los estudios sobre movilidad intergeneracional, que se ocupan de conocer el grado de asociación entre los recursos de los padres y el logro socioeconómico de sus hijos. Por otro lado, están aquellos estudios sobre movilidad intra-generacional, que son los que se interesan por conocer el cambio de estatus socioeconómico que pudiera producirse a lo largo de la vida de los individuos (Serrano y Torche, 2010).

De acuerdo con Serrano y Torche (2010), hay dos factores que determinan la movilidad. En primer lugar, se da el fenómeno de la movilidad absoluta, que se refiere a una

situación en la cual mejoran las condiciones generales de un país, y ello tiene implicaciones en la mejora de la situación de la mayoría de las personas en el mismo. El otro factor está relacionado con la movilidad relativa, que resulta de la comparación entre las condiciones socioeconómicas de los hijos con respecto a la de sus padres, para conocer si éstas han mejorado, empeorado o se mantienen iguales.

Una alta movilidad implica que las oportunidades de las personas no están fuertemente determinadas por su condición de origen, y que por tanto el contexto social permite muchas más posibilidades para los individuos; mientras que una baja movilidad sugiere que la condición de origen es un indicador determinante de las condiciones de vida de la siguiente generación (Serrano y Torche, 2010).

En los estudios sobre movilidad social en México existe una preponderancia de aquellos que se ocupan de la movilidad intergeneracional, siendo más escasos los que se ocupan de la movilidad intra-generacional. Si bien estos últimos están mucho más relacionados con el análisis dinámico de la pobreza, que es el interés central de este artículo; resulta importante analizar los estudios que se ocupan de la movilidad intergeneracional porque aunque se refieren a un periodo más amplio, la dinámica de movilidad que se observa entre generaciones también puede ofrecer buenas pistas sobre lo que podría estar sucediendo con la dinámica de la pobreza, en términos de qué tan movable o estática resulta la sociedad.

Para cumplir con su objetivo, el artículo se encuentra organizado en cuatro partes incluyendo esta introducción. La segunda parte hace una reseña de los resultados más importantes que encuentran, sobre el caso de México, los estudios sobre movilidad intergeneracional. La tercera parte se ocupa de los estudios sobre movilidad intra-generacional. En la misma también se incluyen los hallazgos específicos sobre la dinámica de la pobreza. La cuarta parte realiza una discusión sobre los hallazgos más importantes que resaltan todos los estudios, lo que se usa como base para formular preguntas de investigación e hipótesis de trabajo pertinentes, para continuar en un futuro inmediato analizando la dinámica de la pobreza en México.

LOS ESTUDIOS SOBRE MOVILIDAD INTERGENERACIONAL EN MÉXICO

En este apartado se describen los principales resultados de los estudios previos sobre la movilidad intergeneracional en México. La exposición de los resultados se organiza de la siguiente manera. Primero, se brinda un panorama general sobre la movilidad social intergeneracional en México, seguido de un análisis de cómo la movilidad intergeneracional se comporta para las variables particulares más importantes en el tema, que son educación, ocupación, e ingresos y/o bienestar económico. Después, se muestran los resultados más recientes sobre la manera en que se produce la movilidad social intergeneracional entre quintiles de ingreso. Posteriormente, se hace un análisis de cómo los patrones de movilidad se diferencian por género. El acápite termina con una descripción de los mecanismos sociales que son responsables del panorama descrito y de las barreras más fuertes a la movilidad social en México.

El panorama general de la movilidad social en México está caracterizado por una importante movilidad absoluta durante las últimas décadas, que se produjo gracias al crecimiento y transformación de la economía (Cárdenas y Malo, 2010; Solís, 2010). México pasó de ser un país eminentemente rural con bajos niveles de escolaridad, a ser una sociedad con ocupaciones mayoritariamente urbanas y con una población que, al menos, ha alcanzado niveles básicos de escolaridad (Serrano y Torche, 2010). Sin embargo, la movilidad absoluta ha estado acompañada de una limitada movilidad relativa (Cárdenas y Malo, 2010), debido a que existe un alto nivel de estratificación, con oportunidades de movilidad ascendente muy limitadas (Serrano y Torche, 2010).

El diagnóstico es que México presenta bajas tasas de movilidad relativa en los extremos de la escala socioeconómica, es decir en el quintil más bajo y en el quintil más alto, lo que se combina con una composición relativamente móvil en los estratos medios (Vélez *et al.*, 2014). Pero si bien existe movilidad absoluta, los resultados no se muestran del todo positivos, porque lo que ha sucedido es que la desigualdad educacional no se ha eliminado, sino que se ha movido hacia ciclos escolares más altos, es decir la educación media superior y superior (Vélez, Huerta y Campos, 2015), lo que pone un límite a la movilidad absoluta.

El hecho de que la movilidad relativa en México es baja, puede constatarse al realizar una comparación con otros países. Torche (2010) analiza dicha comparación y encuentra que en relación con países desarrollados tales como Suecia o Estados Unidos, en México resulta sumamente baja. Pero también lo es, incluso, si se compara con realidades latinoamericanas más similares, tales como Chile. Con este último país resulta importante la comparación debido a que presenta un nivel de bienestar similar al de México. La autora aplica una medida agregada de movilidad que predice el nivel de bienestar de los hijos a partir del nivel de los padres, para el caso de México y Chile. La misma oscila entre un valor de 0 (la situación de los padres no afecta el logro de los hijos) y 1 (la situación de los hijos es idéntica a la situación de los padres). México presenta un coeficiente muy alto, de 0.67, mientras que Chile exhibe uno de 0.47. Por tanto, México resulta ser más inmóvil que países industrializados y también que Chile (Torche, 2010:104-105).

Algunos autores exponen las razones que pueden explicar las diferentes tendencias observadas entre la movilidad absoluta y relativa que se mencionaron anteriormente. Puga y Solís (2010:195-196) explican que durante el periodo del modelo industrializador por sustitución de importaciones, existieron importantes procesos de movilidad social, que propiciaron una disminución progresiva del impacto de los orígenes sociales en el logro educacional. Ante ello, México se convirtió en una sociedad desigual con importantes diferencias de oportunidades, de acuerdo con el origen de los individuos; pero que gozaba de una importante movilidad social, que propiciaba una atenuación de las desigualdades. La razón que lo explica, según los autores, es que se estaba modificando el principal mecanismo de estratificación que era la educación. Sin embargo, a partir del siglo XXI, después de la aplicación del modelo de desarrollo “neoliberal”, los autores documentan cambios en el proceso de estratificación en México, que, por supuesto, también han estado acompañados de continuidades importantes. Lo primero que describen

es que continúa un proceso de movilidad ascendente relacionado con procesos migratorios (fundamentalmente del campo a la ciudad), pero esa movilidad está dada por la expansión del sector de los servicios y se da fundamentalmente en posiciones de baja calificación, en lugar de ocurrir en los empleos no manuales tradicionales. Pero aunado a la continuidad en la movilidad ocupacional, ellos encuentran una reducción notable en las retribuciones obtenidas por el trabajo, debido a que los salarios reales han descendido de manera generalizada en México, lo que afecta, particularmente, a las ocupaciones poco calificadas del sector servicios, que es precisamente el principal destino de los que experimentan la movilidad. Parrado (2005) muestra que la expansión educacional que ocurrió en el país no fue acompañada por una expansión de las oportunidades ocupacionales durante el periodo “neoliberal”, a partir de la década de 1980. Como resultado, la movilidad intergeneracional hacia trabajos de calidad decreció, y lo que se produjo fue un aumento de la movilidad descendente, incluso para aquellos que habían logrado altos niveles educativos. Por tanto, para el autor existe una reducción en las oportunidades de movilidad social en años recientes. Solís (2010) encuentra una creciente disociación entre movilidad ocupacional y movilidad de ingresos, ya que puede producirse la movilidad ocupacional, pero ello no está acompañado de una notoria mejora en el nivel de los ingresos. El desfase entre escolaridad y mercado laboral se explica, según el autor, porque las calificaciones educativas no corresponden con la retribución del trabajo. El autor manifiesta que este fenómeno se da como consecuencia de ser un reflejo de la desigualdad en el mercado educativo. Existe una baja calidad de la formación escolarizada de los mexicanos, y ello se refleja en una carencia de empleos de alta calidad en México. Es decir, puede aumentar la oferta de recursos humanos pero no aumenta la demanda de los mismos, por lo que se abarata la mano de obra (Vélez, Huerta y Campos, 2015).

A continuación, se describe la situación sobre la movilidad social que arrojan diferentes estudios tomando en cuenta los indicadores que más comúnmente se usan para analizarla: educación, movilidad ocupacional, y de ingresos, o bienestar económico (Cárdenas y Malo, 2010; Torche, 2010).

Se puede apreciar que México ha experimentado una enorme expansión educacional tanto en cobertura educativa como en oportunidades absolutas de educación (Vélez, *et al.*, 2014). Como consecuencia, se ha producido una movilidad educacional positiva tanto inter como intra-generacional en las últimas décadas (Torche, 2010). En términos intergeneracionales, se encuentra que a menor nivel educativo de los padres, mayor es la movilidad socioeconómica en los ingresos debido al progreso educativo de los hijos (Hoyos, Martínez y Székely, 2010:160). Sin embargo, estas oportunidades están distribuidas de manera desigual. De acuerdo con Torche (2010:93), mientras la oportunidad de acceso a los niveles básicos de educación se vuelve más igualitaria con el tiempo, no sucede lo mismo para los otros niveles. La influencia del origen social para el acceso a la educación media superior, y superior, ha crecido a través del tiempo, por lo que un origen social alto aumenta las ventajas para acceder. O sea, la expansión de la educación superior desde la década de 1980 parece haber beneficiado más a este tipo de familias. De acuerdo con

la autora, ello implica que las barreras a la movilidad educacional no se han eliminado, sino que simplemente han cambiado. En la parte baja de la distribución las barreras han disminuido, pero la influencia del origen social en el acceso a la educación superior ha aumentado. Particularmente se encuentra muy limitado el acceso a la educación superior para aquellas personas cuyos padres no accedieron a ese nivel educativo (Torche, 2010:95). Los hijos de padres que poseen educación universitaria tienen 5 veces más posibilidades de acceder a ésta que aquellos cuyos padres tienen la primaria (Vélez *et al.*, 2014).

Varios de los autores que trabajan sobre el tema de movilidad y educación concluyen que la desigualdad económica de México está muy relacionada con los retornos de la educación y que un alto nivel educativo resulta fundamental para lograr la movilidad social (Torche, 2010; Hoyos, Martínez y Székely, 2010 y López-Calva y Macías, 2010). Torche, (2010), propone que se independice el acceso educacional, particularmente a la educación superior, del origen socioeconómico, como una oportunidad para promover la movilidad. Hoyos, Martínez y Székely (2010) también confirman lo anterior. De acuerdo con los autores, un mayor acceso a la educación permite que el bienestar esté menos relacionado con el origen social de las personas.

Otro hallazgo que reafirma la importancia de la educación es el de López-Calva y Macías (2010). Los autores analizan el efecto del trabajo temprano en la movilidad intergeneracional, en términos de educación, ocupación e ingreso. Ellos demuestran que las personas de 16 años y más que deciden abandonar los estudios y trabajar, tienen un retroceso en términos de educación, ocupación e ingresos respecto a sus padres.

Respecto a la movilidad ocupacional, se encuentra que el destino ocupacional de las personas sigue dependiendo fuertemente de su origen más, incluso, que en el caso de otros países latinoamericanos tales como Chile o Brazil, (Torche, 2010:115-116). Cárdenas y Malo (2010:43) encuentran que a partir de 1988 existe un gran descenso en las oportunidades de todos los estratos sociales para ascender en la escala ocupacional en México, por lo que el sistema de movilidad ocupacional se ha vuelto más rígido (Cárdenas y Malo, 2010:52); esto debido a que el crecimiento económico y el crecimiento de los empleos formales se estancó. De acuerdo con Vélez *et al.*, (2014), sólo el 6% de las personas cuyo padre tuvo una ocupación manual de baja calificación, llegó a tener una posición no manual de alta calificación. Sin embargo, el 41% de los hijos de padres con una posición no manual de alta calificación, obtenían la misma ocupación. Los autores concluyen que puede encontrarse movilidad ocupacional dentro de las actividades manuales al igual que dentro de las actividades no manuales. Pero las barreras más fuertes a la movilidad ocupacional se encuentran en el cambio entre ocupaciones manuales y no manuales.

Por otro lado, analizando la movilidad intergeneracional relativa de los mexicanos de acuerdo con su posición ocupacional clasificada en empresarios, empleados y autoempleados, Vélez y Stabridis (2015) encuentran que en el extremo inferior de la distribución los empresarios experimentan mayores posibilidades de movilidad social ascendente que los empleados y auto-empleados.

En términos de ingresos y bienestar económico Vélez, Huerta y Campos (2015:22-23)

observan una movilidad convergente en ingresos laborales. Pero este proceso no está implicando el aumento en los salarios de los pobres relativos, sino la caída del salario de los ricos relativos, es decir un proceso de igualación a la baja.

Como se mencionó anteriormente, el régimen de movilidad mexicano es bastante inmóvil en los extremos superior e inferior. De acuerdo con Torche (2010:100), casi la mitad de las personas con origen en el quintil más pobre permanece en dicho quintil en su vida adulta, 74% permanece en los dos quintiles más pobres y sólo 4% accede al quintil superior. Ello indica una escasa movilidad de distancia larga para los más pobres. En perspectiva internacional, México presenta una alta reproducción de la pobreza, incluso si se compara con otros países de América Latina como Chile, donde la proporción de personas que nacen en el quintil más pobre y permanecen en dicho quintil es de 34%, cuando en México es de 48%. Por tanto, de acuerdo con la autora, en el caso mexicano se evidencia una gran reproducción intergeneracional de la pobreza (Torche, 2010:102). En el otro espectro de la distribución, se observa que la reproducción de la riqueza también es más pronunciada que si se compara, incluso, con países del mundo desarrollado (Torche, 2010:119). El empeoramiento de las oportunidades de movilidad social es mayor entre los mexicanos pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos, mientras que las clases más altas también muestran baja permeabilidad para que ingresen nuevos miembros. (Cárdenas y Malo (2010:63).

¿Qué panorama sobre la movilidad intergeneracional resulta de una comparación entre las tres variables: educación, ocupación y bienestar económico? Behrman y Vélez-Grajales (2015), analizan la movilidad intergeneracional para educación, ocupación y riqueza utilizando la Encuesta de Movilidad Social en México (2011). Ellos encuentran que los individuos han experimentado una movilidad intergeneracional absoluta ascendente. Sin embargo, los patrones de la movilidad absoluta difieren. Existe una tendencia hacia el incremento de la movilidad relativa en la educación. También se encuentra que hay una movilidad absoluta en términos ocupacionales, siendo los grupos más beneficiados con esta situación los individuos de áreas urbanas, y los más perjudicados los individuos en áreas rurales y con origen indígena. También encuentran una movilidad absoluta ascendente en la riqueza de los hogares, excepto para la población indígena que muestra una movilidad absoluta descendente.

En la Tabla 1 se describe el resultado global sobre movilidad social intergeneracional en México según el informe más reciente: *Informe de Movilidad Social en México 2013. Imagina tu futuro* (Vélez et al., 2014).

La tabla muestra que existe una gran movilidad en los estratos medios (quintil 2, 3 y 4) pero una gran inmovilidad en los extremos, es decir, en el quintil más rico y en el quintil más pobre (Vélez et al., 2014). Los quintiles 2, 3 y 4 retienen 26%, 29% y 25% respectivamente, lo cual es una cifra que muestra una altísima movilidad en los mismos. En el quintil dos se encuentra que 22% desciende al quintil 1 y 51% asciende de nivel, llegando un 6% al quintil superior. En el quintil 3 se encuentra que 35% desciende, mientras que 35% asciende, llegando un 12% al quintil 5. En el quintil 4 se observa que un 47% desciende, mientras que un 26% alcanza el quintil superior. De los quintiles ex-

TABLA I: MOVILIDAD INTERGENERACIONAL
SOCIOECONÓMICA PARA POBLACIÓN MEXICANA

	Quintil 1 (inferior)	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5 (superior)	Total
Quintil 1 (inferior)	48%	22%	14%	11%	4%	100%
Quintil 2	27%	26%	21%	17%	10%	100%
Quintil 3	16%	23%	29%	19%	13%	100%
Quintil 4	9%	22%	23%	25%	21%	100%
Quintil 5 (superior)	3%	6%	12%	26%	52%	100%

Fuente: (Vélez *et al.*, 2014)

tremos se encuentra que el quintil superior retiene un 52% de sus miembros y 48% desciende. Al quintil inmediato inferior (4) desciende un 21%, mientras que hasta el quintil inferior (1) sólo desciende un 4%. El quintil más pobre de la distribución del ingreso en México retiene un 48% y asciende un 52%, del cual 27% pasa al quintil 2 mientras sólo un 3% llega hasta el quintil superior.

En términos de género, Cárdenas y Malo (2010:54-55), —usando la Encuesta de Movilidad Social en México (2006)— encuentran que la situación general de las mujeres ha mejorado considerablemente en el nivel educativo, ya que la escolaridad de las mujeres en México resulta muy superior a la de sus padres. Mientras que el 62% de sus padres no tenía educación, en la actualidad se encuentra que sólo 26% de sus hijas está en esa situación, y el 74% de las mujeres tiene estudios de primaria en adelante. De los jefes de familia encuestados, sólo el 2% de sus madres tenía estudios de licenciatura, mientras que 6,5% de las esposas tienen estudios superiores, al igual que 13% de las mujeres que son jefas de familia. Igualmente se encuentra una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral. Mientras que el 80% de las madres de los encuestados eran amas de casa, sólo el 53% de las esposas lo son, y sólo 8% de las mujeres jefas de familia se dedican al hogar. De acuerdo con los autores, puede hablarse de que las mujeres han experimentado una importante movilidad social absoluta.

En términos de la movilidad relativa se encuentra que en México la reproducción intergeneracional es más fuerte para los hombres que para las mujeres, debido a que en promedio las mujeres experimentan más movilidad ascendente que los hombres. Sin embargo, el patrón de movilidad no es simétrico. Ellas son más propensas a perder la ventaja relativa al origen social y también a perpetuar su condición si ésta es de desventaja. Para los hombres sucede lo contrario: la reproducción intergeneracional de la ventaja económica (o la inmovilidad en el sector alto) es más prevalente que la reproducción intergeneracional de la pobreza (Torche, 2015; Vélez, Huerta y Campos, 2015; Vélez *et al.*, 2014). Una parte importante de la explicación a las diferencias en la movilidad entre mujeres y hombres está relacionada con su participación en el mercado laboral, mientras

la gran mayoría de los hombres participa del mercado laboral y por tanto accede a un ingreso propio, las mujeres lo hacen en mucha menor medida (Rodríguez, 2012).

A continuación, se analizan los mecanismos sociales que son responsables del panorama sobre la movilidad social intergeneracional descrito anteriormente. Torche y Spilerman (2010:266) encuentran que la riqueza de los padres tiene una influencia fundamental sobre los resultados educativos y de consumo, y sobre la riqueza y el valor de la propiedad de los hijos. De acuerdo con los autores, el efecto de la riqueza de los padres sobre el nivel de consumo es mayormente indirecto a través de la inversión en capital humano de la descendencia y los subsecuentes retornos de su participación en el mercado laboral. Sin embargo, la transferencia directa suele predominar para la riqueza de los hijos y el valor de la vivienda propia. Ello sucede precisamente porque en México los programas de seguridad social son muy limitados y no existe tampoco un amplio acceso al crédito. Por lo que los hogares mexicanos tienen importantes problemas de liquidez. Los autores explican que resulta muy difícil para los mexicanos adquirir una reserva de riqueza únicamente a partir de sus ingresos provenientes del mercado laboral, que, además, como se mencionó, han presentado una tendencia a la baja. Los salarios alcanzarían fundamentalmente para solventar el consumo, pero no permitirían llevar a cabo un proceso de acumulación. Todo lo anterior lleva a una baja movilidad intergeneracional de la riqueza. Ante esta situación, el nivel socioeconómico de los padres es muy importante en la determinación del nivel socioeconómico de los hijos. Lo que se refuerza por la tendencia de las personas a casarse con parejas del mismo nivel educativo (Cárdenas y Malo, 2010:63).

Otras barreras a la movilidad social que han sido señaladas como importantes son: el habitar en zonas rurales, debido al aislamiento y a la falta de recursos de las mismas (Torche, 2010; Puga y Solís, 2010; Serrano y Torche, 2010), y el ser de ascendencia indígena (Behrman y Vélez-Grajales, 2015). Igualmente, se señala como un obstáculo la baja escolaridad en general y la deserción escolar en particular, ya que el logro educativo desempeña un papel importante en la transmisión intergeneracional de la desigualdad, porque la desigualdad socioeconómica en México depende fuertemente de los retornos de la educación (Puga y Solís, 2010; Serrano y Torche, 2010; Cárdenas y Malo, 2010).

LOS ESTUDIOS EN MÉXICO SOBRE MOVILIDAD INTRA-GENERACIONAL

En este apartado se describen los hallazgos de estudios previos sobre movilidad intra-generacional, que, como podrá apreciarse, resultan más escasos que aquellos que investigan la movilidad intergeneracional. Posteriormente, se describen los resultados del estudio panel de Rascón y Rubalcava (2009) sobre pobreza urbana en México, que es el más cercano al objetivo del artículo.

Varios estudios sobre movilidad ocupacional intra-generacional coinciden en que resulta escasa (Huerta y Espinosa, 2015; Vélez, Huerta y Campos, 2015). Huerta y Espinosa (2015), por ejemplo, comparan la estratificación social en México en términos inter e intra-generacionales. El análisis concluye que existe movilidad intergeneracional pero no intra-generacional. Es decir, el peso de la ocupación del padre sobre la posición inicial de

la persona no es tan grande, y, de hecho, no resulta relevante en la ocupación final del hijo. Sin embargo, la posición inicial del hijo determina fuertemente el lugar en la escala ocupacional que ocupa a lo largo de toda su trayectoria ocupacional (Huerta y Espinosa, 2015:15).

Otro estudio investiga sobre la movilidad de ingresos intra-generacional. Campos y Vélez (2015), usando la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, estiman la movilidad del ingreso laboral a corto plazo en México en el periodo 2005-2015. El estudio encuentra que el ingreso crece un poco más rápido entre los hogares más pobres que entre otro tipo de hogares. El resultado mencionado no está explicado por un aumento en el número de trabajadores del hogar, ni por cambios institucionales como un aumento del salario mínimo (de hecho en el periodo analizado se encuentra más bien una caída del salario mínimo real), ni por un aumento de la tasa de formalidad entre los hogares pobres. Más bien la evidencia demuestra lo contrario: los trabajos formales han disminuido para los hogares más pobres. Lo que explica este resultado son algunos cambios en la estructura salarial que se deben a una disminución de la oferta relativa de trabajadores no calificados, lo que implica una mejoría de ingresos para ese estrato más pobre. De acuerdo con el estudio, los resultados no muestran un panorama positivo porque la reducción de las brechas entre los hogares ricos y pobres se debe, no a una mejora en los ingresos de los pobres, sino porque se ha producido una precarización de los ingresos de la población más calificada. Ello tiene implicaciones importantes: primero, que la caída del ingreso de los más educados provoca desincentivos a invertir en educación, y segundo, que la convergencia en ingresos entre ricos y pobres —a la baja— resulta en una reducción de las posibilidades de mejorar el nivel de vida de la población en su conjunto, lo que no puede ser considerado positivo ni para la movilidad, ni para el crecimiento económico (Campos y Vélez, 2015:18-19).

(Rascón y Rubalcava, 2009) analizan la dinámica de la pobreza urbana en México con información longitudinal de la Encuesta Nacional sobre el Nivel de Vida de los Hogares (Ennivh) en sus levantamientos 2002 y 2005. Su intención es preguntarse —usando estrictamente medidas de ingreso— cuál es la probabilidad de las personas que habitan en áreas urbanas de entrar o salir de la pobreza. Para ello identifican cuatro grupos: el grupo que permanece en la pobreza durante el periodo de análisis, el grupo que permanece fuera de la pobreza, el grupo que entra a la pobreza y el grupo que sale de la pobreza. Una vez diferenciados los cuatro grupos, los autores los caracterizan a través de estudiar sus diferencias económicas, demográficas y de salud.

Las estimaciones longitudinales sobre la pobreza urbana fueron realizadas a partir de todos los encuestados en el primer levantamiento (2002), que residían en localidades de 15 mil o más habitantes, y que fueron entrevistados también en el segundo levantamiento (2005). La tasa de recontacto de la Ennivh fue del 90% (Rubalcava y Teruel, 2006). Para estimar si los individuos estaban en pobreza, el estudio usó la medición oficial de la pobreza en aquel momento, que era la línea de pobreza de patrimonio. Además de la línea de pobreza de patrimonio, Coneval (y antes Sedesol), calculaba dos líneas inferiores. La más baja era línea de pobreza alimentaria y una intermedia denominada línea de pobreza de capacidades. Para conocer qué había pasado con la población analizada,

los autores consideraron cuatro estados excluyentes entre sí: individuos en pobreza alimentaria, individuos en pobreza de capacidades, individuos en pobreza de patrimonio e individuos no pobres. Con esos cuatro estados construyeron una matriz de 16 posiciones para analizar la transición entre 2002 y 2005. De acuerdo con el análisis 39% de los pobres alimentarios urbanos en 2002 permanecieron igual en el periodo y 61% de los mismos mejoró su bienestar, saliendo de la pobreza un 32%. De los pobres urbanos de capacidades un 30% descendió a la pobreza alimentaria, un 12% permaneció igual y un 58% mejoró su situación, trascendiendo la pobreza un 25% de los mismos. De los pobres urbanos de patrimonio un 36% empeoró su situación, un 30% permaneció igual y un 34% salió de la pobreza. De los no pobres residentes en áreas urbanas en el 2002, un 40% descendió a la pobreza mientras que 60% se mantuvo fuera de ella (Rascón y Rubalcava, 2009:35). El análisis anterior deja ver una alta movilidad en las condiciones de ingreso de la población urbana ya que un 32% de los pobres logran trascender su pobreza en el periodo, pero un 40% de los no pobres descienden a la pobreza.

A partir de esta matriz, los autores generaron cuatro grupos poblacionales: pobres 2002 y 2005; pobres 2002 que salieron en 2005; no pobres 2002 que entraron en 2005 y no-pobres 2002 y 2005, para analizar las diferencias socioeconómicas y demográficas entre ellos. En términos de las características socioeconómicas y demográficas los autores encuentran que el grupo de personas que permaneció en la pobreza se caracterizó por residir en hogares con un mayor número de miembros que el resto de la población. Además son hogares con un mayor porcentaje de menores de edad, en comparación con los hogares no pobres, e incluso respecto a aquellos que se movieron dentro o fuera de la pobreza. Igualmente son hogares con una proporción menor de miembros en edad económicamente activa. También estos hogares se caracterizan porque sus jefes tienen un promedio de edad menor, tienen mayor probabilidad de estar encabezados por una mujer, y el jefe cuenta con menores niveles de escolaridad que en el resto de los grupos. Igualmente el estudio demuestra que aquella población que no cayó en la pobreza (los no pobres 2002 y 2005) son los que viven en hogares cuyo jefe en promedio tiene mayores niveles de escolaridad (Rascón y Rubalcava, 2009:15). Este hallazgo vuelve a reforzar la importancia de la educación en el bienestar de la población que ya se discutía anteriormente.

Respecto a las características de la vivienda, disponibilidad de servicios y activos del hogar, los autores encuentran que, en general, el grupo que se mantuvo en la pobreza es, en promedio, el que vive más en viviendas prestadas, aunque un porcentaje alto de las mismas son propias. Pero las viviendas se caracterizan por encontrarse en condiciones de precariedad (un porcentaje de las mismas, mucho mayor al resto de la población, no tiene piso firme, cuenta con techo de material de desecho, y sin escusado o drenaje público entubado dentro de la vivienda). Sin embargo, los autores encuentran que no existen diferencias sustanciales en la posesión de aparatos electrodomésticos entre los diferentes grupos poblacionales. Pero donde sí se encuentran importantes diferencias, es en la posesión de ahorros y activos financieros; porque la población que permanece en pobreza durante el periodo es las que menos activos poseen (sólo un 14% de ellos), seguidos por aquellos que sí lograron trascender la pobreza en el 2005 (15%). La posesión

de activos en ambos grupos es sustancialmente diferente a la de los otros dos grupos, porque de los que entraron a la pobreza en el 2005, un 25% posee ahorros o activos, y del grupo de los no pobres, un 31% igualmente los posee (Rascón y Rubalcava, 2009:38).

Respecto a la participación laboral y la condición de aseguramiento se encuentra que la población que permaneció en la pobreza es, de todos los grupos, los que más jefes tienen que no trabajaron en todo el periodo (19%). Sin embargo, cabe mencionar que la mayor proporción de los hogares de este grupo estuvo encabezado por un jefe que trabajó durante todo el periodo (49%). Lo más remarcable de la información laboral es que existe un contraste importante entre la proporción de los grupos que estuvieron al menos una vez en el periodo en pobreza (pobres 2002 y 2005, pobres 2002 y no pobres 2005, y no pobres 2002 y pobres 2005), respecto a los no pobres en todo el periodo. En el caso de los primeros tres grupos, su participación laboral es inferior al 50% de los jefes de hogar. Sin embargo, en el caso de los no pobres la misma es del 62%. Respecto a las entradas y salidas de la pobreza el tema del empleo del jefe de hogar también aparece como relevante. La población que abandonó la pobreza en el 2005 es aquella cuya mayor proporción de jefes no trabajaba en el 2002 pero estaba trabajando en el 2005. Al contrario la población que cayó en la pobreza en el 2005 es la que vive en hogares cuya mayor proporción de jefes trabajaba en el 2002 y luego no trabajaba en el 2005. En términos de formalidad/informalidad de la ocupación, los datos que muestran los autores expresan que participar o no en el mercado formal no hace mucha diferencia para la situación de pobreza. Los trabajos informales superan la proporción de los formales, incluso para el grupo de los no pobres (Rascón y Rubalcava, 2009:39).

Por último, en términos de empleo, los autores analizan la importancia para la pobreza de que otros miembros del hogar participen en el mercado laboral. Encuentran que en una amplia proporción de hogares pobres durante el periodo (54%), otros miembros del hogar no participaban en el mercado laboral. Al contrario, una amplia proporción de los hogares no pobres (44%) tienen otros miembros que trabajaron durante todo el periodo. Los hogares que abandonaron la pobreza en el 2005 fueron aquellos con la proporción más importante de miembros que no trabajaba en el 2002, pero estaba trabajando en el 2005. Por su parte, los hogares que cayeron en la pobreza en el 2005 son aquellos con la proporción más importante de miembros que trabajaban en el 2002 y luego no trabajaban en el 2005 (Rascón y Rubalcava, 2009:39). Con ello se resalta la importancia de la participación en el mercado laboral para no estar en pobreza.

En términos de la condición de aseguramiento, los datos que muestran los autores revelan gran diferencia entre el grupo en pobreza y el grupo en no pobreza. Sólo el 45% de los jefes de hogar del grupo en pobreza cuenta con aseguramiento, mientras lo hace el 65% de los jefes de hogar del grupo en no pobreza. El grupo que sale de la pobreza en el 2005 cuenta con un 58% de aseguramiento, mientras el grupo que entra en la pobreza cuenta con un 59% de aseguramiento (Rascón y Rubalcava, 2009:39).

En el enrolamiento escolar de los menores, los autores encuentran que a nivel de primaria y secundaria no existen importantes variaciones de acuerdo con el nivel de ingreso del hogar, pues no hay diferencias significativas entre los cuatro grupos. Sin embargo,

las diferencias comienzan a aparecer en el nivel de educación media superior ya que los adolescentes que habitan en los hogares en pobreza y los que habitan en los grupos en los cuales la variación del ingreso los situó en pobreza en algún momento del periodo, presentan 54% y 48% respectivamente de posibilidades de asistir a este nivel educativo, mientras que el 69% de los que residen en hogares no pobres asiste (Rascón y Rubalcava, 2009:19). Por otra parte, resulta interesante constatar que la participación laboral de los adolescentes entre 13 y 19 años de edad no reporta diferencias significativas ya que la tasa de participación laboral del grupo pobre es de alrededor de 30%, igual que la del grupo que nunca se encontró en pobreza (Rascón y Rubalcava, 2009:44).

CONCLUSIONES: LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS DE TRABAJO PARA EL ANÁLISIS DE LA DINÁMICA DE LA POBREZA EN MÉXICO

Después de haber expuesto los principales resultados sobre movilidad social —tanto intergeneracional como intra-generacional— y dinámica de la pobreza que se encuentran en México, este apartado se dedica a concluir sobre aquellos rasgos que pudieran caracterizar la situación de la dinámica de la pobreza que parecen desprenderse del escenario descrito por todos los estudios. La intención es formular preguntas de investigación relevantes, e hipótesis de trabajo para continuar con la investigación en el tema.

De la revisión de la literatura se desprenden seis aspectos fundamentales a tener en cuenta para plantear preguntas e hipótesis que permitan abordar el análisis dinámico de la pobreza. La primera parte está relacionada con la influencia de las tendencias que presenta la movilidad absoluta *versus* las tendencias que presenta la movilidad relativa en México, así como las características específicas de la dinámica de la pobreza, para entender los movimientos dentro y fuera de la pobreza. Como se ha mostrado anteriormente, la tendencia seguida por la movilidad absoluta difiere notablemente de la tendencia seguida por la movilidad social relativa; y la dinámica de la pobreza, a su vez, muestra un panorama de alta movilidad hacia adentro y hacia afuera de la misma. La segunda parte tiene que ver con la manera en que interactúan las tres variables fundamentales que pueden determinar movimientos dentro y fuera de la pobreza: el nivel de escolaridad, la ocupación y el ingreso. *A priori* se esperaría que a mayor nivel de escolaridad se produjera una movilidad ocupacional que propiciaría mayores niveles de ingreso. Sin embargo, la literatura revisada ha demostrado que la relación entre estas tres variables en el caso de México es compleja —y no lineal, como podría pensarse—. La tercera cuestión está relacionada con conocer si existen diferencias de género importantes en el patrón de entradas y salidas de la pobreza. La literatura documenta que la situación relativa de las mujeres ha mejorado en México, pero resulta importante conocer si los patrones de entradas y salidas de la pobreza de las mujeres resultan radicalmente diferentes a los de los hombres. La cuarta se refiere a qué otros grupos pueden señalarse, *a priori*, como particularmente vulnerables, por presentar escasas posibilidades de trascender la pobreza. Existen algunos grupos sociales que la literatura sobre movilidad señala como los que más desventajas poseen. Por tanto, resulta importante conocer si esas desventajas

se mantienen para estos grupos cuando se trata de trascender su estado de pobreza, o si hay otros grupos sociales que resulten más vulnerables a la pobreza. La quinta cuestión está relacionada con las implicaciones de los hallazgos para entender los problemas de la política social en México. La sexta cuestión de importancia está relacionada con las características específicas de los movimientos dentro y fuera de la pobreza que hasta ahora han sido documentadas para México. Analizar esta parte resulta de suma importancia para formular hipótesis de trabajo que permitan entender las peculiaridades de la dinámica de la pobreza en México.

Una de las principales preguntas para el análisis dinámico de la pobreza que se desprenden de la revisión de la literatura anterior es: cómo influye en la dinámica de la pobreza en México el hecho de que exista, por un lado, una importante movilidad absoluta que implica el mejoramiento de las condiciones generales de la población, porque una importante proporción de la misma ha cambiado a ocupaciones predominantemente urbanas y ha alcanzado al menos niveles de escolaridad básicos; y, por el otro, una baja movilidad relativa que implica que existen escasos movimientos ascendentes de estatus social. De hecho, México reporta un índice muy alto de inmovilidad relativa. Pero aún más, resulta importante preguntarse cómo afecta el escenario dual que muestra la movilidad relativa, a los movimientos hacia afuera y hacia adentro de la pobreza; ya que hay una gran inmovilidad en los extremos, particularmente en el quintil más bajo (y también en el más alto), pero esto se combina con una alta movilidad en la parte media de la distribución. ¿La amplia movilidad en la parte media de la distribución hace que algunas personas puedan trascender su pobreza, a pesar de contar con un coeficiente de inmovilidad general tan alto?

Si analizamos las características específicas de la movilidad intergeneracional relativa en México encontramos que, si bien existe una gran inmovilidad en el quintil 1 de la distribución del ingreso, el quintil 2 presenta un grado de movilidad alto. Ante esta situación podría plantearse la hipótesis de que una parte de la pobreza, los pobres extremos, encuentran una alta dificultad para trascender su pobreza. Sin embargo, los pobres moderados tendrían una mayor movilidad hacia afuera de la pobreza.

Por otro lado, los estudios sobre movilidad intra-generacional hablan de que esta movilidad es escasa y menor aún que la intergeneracional. No obstante, el estudio sobre la dinámica de la pobreza muestra una altísima movilidad dentro y fuera de la pobreza. Lo que nos llevaría a formular la siguiente hipótesis: los movimientos dentro y fuera de la pobreza son temporales, ya que existe una alta volatilidad en el ingreso en México para los sectores de bajos ingresos. Ello debido a que las mejoras en el mismo no se deben a una situación que genere estabilidad a largo plazo, tal como una movilidad ocupacional, sino que se deben a factores de corto plazo (encontrar un empleo informal de baja calificación, ser beneficiario de algún programa social). Es decir, un porcentaje muy alto de las personas que logran trascender la pobreza en un primer periodo, pueden recaer en la misma en un segundo periodo, y viceversa.

Otra hipótesis, relacionada con lo anterior, es que el porcentaje de personas que logra trascender su pobreza permanentemente es bajo, debido a que los programas de segu-

ridad social son muy limitados y el acceso al crédito también. Por tanto, como enuncia la literatura, los hogares tienen problemas de liquidez que provocan que les resulte muy difícil adquirir nueva riqueza sólo de sus ingresos laborales (que además son salarios a la baja). Si se dificulta la obtención de nueva riqueza, se dificulta trascender la pobreza sólo con los ingresos laborales.

Una segunda cuestión tiene que ver con la manera en que interactúan el nivel de escolaridad, la ocupación y el ingreso para determinar la dinámica de la pobreza en México; ya que los estudios analizados muestran una relación complicada entre las tres variables. Por tanto, se abre una pregunta de investigación importante: ¿cómo la interacción entre educación, ocupación e ingreso determina la dinámica de la pobreza en México?

En particular, resulta importante conocer si el aumento en los niveles básicos de escolaridad y la gran expansión de la cobertura educativa que documentan los estudios analizados han ayudado a salir a las personas de la pobreza, o si esos niveles ya no son suficientes. Es decir, el hecho de que ahora la desigualdad en el acceso se produzca en los niveles de escolaridad más altos podría implicar que las personas no pueden trascender la pobreza, aunque su nivel educacional haya aumentado.

Pero también el tema de la escolaridad está relacionado con la manera en que está operando el mercado laboral a la hora de afectar las posibilidades de entrar o salir de la pobreza. Los estudios documentan que existe un cambio mayoritario hacia ocupaciones urbanas, pero que se dan principalmente en el sector servicios en posiciones de baja calificación. Además, existe una tendencia general hacia la reducción de la retribución del empleo debido a la caída en el salario real, y esto sucede principalmente en las ocupaciones de baja calificación que son el lugar principal donde se colocan aquellos que tienen movilidad. Entonces resulta importante preguntar si el hecho de que exista movilidad educacional, e incluso ocupacional, implica una movilidad de ingresos suficientes para poner a las personas fuera de la pobreza. También los estudios encuentran un desfase entre calificaciones educativas y posición en el mercado laboral, por lo que se habla de un aumento de la movilidad descendente, incluso para aquellos que han logrado mejorar su nivel educativo. La pregunta que se desprende es ¿qué niveles de escolaridad permiten realmente un movimiento fuera de la pobreza, a través de una buena inserción en el mercado laboral?

Por otro lado, los estudios también han documentado una gran rigidez en la movilidad ocupacional ya que se encuentra una alta relación entre la ocupación de la persona y su origen. Particularmente se da la movilidad ocupacional dentro de los empleos manuales o dentro de los no manuales, pero son más escasos los cambios entre unos y otros. Esto nos lleva a preguntar si la movilidad ocupacional en una pequeña escala contribuye a que las personas puedan salir de la pobreza o cuál es el tipo de movilidad ocupacional que es necesaria para que las personas salgan de la pobreza.

Igualmente, de la literatura revisada se desprende una hipótesis importante: aquella parte de los pobres que logra trascender su pobreza son mayormente los que pueden clasificarse como dueños de algún pequeño negocio, o que realizaran alguna actividad empresarial, aunque esta sea en el mercado informal. Estas ocupaciones permiten a un mayor número de personas trascender la pobreza que en el caso de los empleados o auto-empleados.

Cuando se analiza el ingreso, lo que los estudios encuentran es una tendencia a la equiparación del mismo a la baja, aunado a una relativa inmovilidad de las personas en el quintil de ingresos más pobres, aunque el ingreso del estrato más pobre podría haber mejorado debido a cambios en la estructura salarial, que provocan una disminución de la oferta relativa de trabajadores no calificados. ¿Cómo afecta esta tendencia del ingreso los movimientos dentro y fuera de la pobreza?

La tercera cuestión fundamental tiene que ver con conocer si existen importantes diferencias de género en términos de los movimientos dentro y fuera de la pobreza. Los estudios analizados documentan un importante proceso de movilidad social absoluta para las mujeres en México, tanto en el ámbito educativo como en su inserción en el mercado laboral. Sin embargo, a pesar de que las mujeres tienen mayor movilidad ascendente que los hombres, presentan un patrón diferente de movilidad, donde tienen más tendencia a perder las ventajas de origen y a mantener las desventajas. De estos hallazgos surge una hipótesis: las mujeres tienen menos posibilidades de trascender la pobreza que los hombres, porque a pesar de que experimentan más movilidad social, tienen más tendencia a preservar la situación de desventaja.

El cuarto tema importante que se desprende está relacionado con explorar el nivel de desventaja que puedan presentar otros grupos vulnerables. La literatura señala a los habitantes de áreas rurales y a los indígenas como aquellos grupos que, debido a sus condiciones de origen, son los que experimentan menos movilidad social, incluso en términos absolutos. También en los estudios se ha señalado que las personas con bajos niveles de escolaridad, igualmente, muestran grandes dificultades para subir su estatus social. Por tanto, podemos formular la siguiente hipótesis: los grupos que encuentran mayor dificultad para salir de la pobreza, y lo hacen en una proporción menor que su contraparte, son aquellos que habitan en áreas rurales, aquellos que tienen condición indígena y aquellos que tienen bajos niveles de escolaridad.

Un quinto aspecto importante que se desprende del análisis anterior tendría que ver específicamente con la actuación de la política social para la trascendencia de la pobreza. Torche y Spilerman (2010:267) encontraron que en términos de la transferencia intergeneracional de la riqueza, la riqueza de los padres resulta determinante para la riqueza de los hijos, ya que debido a las características del contexto mexicano resulta muy difícil adquirir una reserva de riqueza solamente de los ingresos procedentes del mercado laboral. Ante ello, los autores encuentran una importante implicación para la política social, debido a que la acumulación de activos entre la población es un objetivo explícito de política, pero hasta ahora lo ha hecho principalmente a través de impulsar el desarrollo del capital humano. De acuerdo con los autores para lograr una acumulación de activos no basta solamente con impulsar el desarrollo de capital humano, sino que se requieren políticas directamente orientadas a la acumulación de activos, porque de otra manera no se puede trascender la situación. Ante este hallazgo podemos formular la siguiente hipótesis: una de las razones por las cuáles la política social no ha funcionado como un mecanismo que permite la trascendencia de la pobreza, es porque se ha centrado en el desarrollo de capital humano, sin fortalecer las vías de acumulación de activos de la

población pobre. Ante lo anterior, también resulta importante preguntarse: ¿hasta qué punto el acceso a los programas sociales permite a las personas trascender su pobreza? Y ¿hasta qué punto puede documentarse la trascendencia en un periodo largo de tiempo, por un cambio radical en la situación de las personas, o es más bien de corto plazo?

La sexta y última cuestión de relevancia para formular hipótesis de trabajo tiene que ver con las características específicas que presenta la movilidad dentro y fuera de pobreza. Los resultados que muestra el estudio de Rascón y Rubalcava (2009) respecto a los movimientos dentro y fuera de la pobreza nos permiten formular la siguiente hipótesis: existe una gran persistencia de la pobreza en México, ya que alrededor del 70% de los pobres en México no logra superar su pobreza, mientras las personas que se mueven dentro o fuera de la pobreza en cada una de las rondas de la Ennvih está entre el 30 y 40% de la población.

Otra hipótesis importante que se desprende de la información analizada (Rascón y Rubalcava, 2009), es que el grupo que permanece en pobreza todo el periodo presenta una situación de desventaja respecto a ciertas características sociodemográficas que lo diferencian marcadamente de los otros tres grupos. Los otros tres grupos no muestran diferencias sustanciales entre sí respecto a estas características. Dichas características se refieren a que los hogares que son pobres todo el periodo tienen mayor tamaño, mayor número de menores, menor proporción de miembros en edad económicamente activa, son hogares más jóvenes, con un promedio de edad menor del jefe de hogar, y cuentan con una proporción mayor de mujeres jefas de familia, que en los otros tres grupos. Dichas características socio-demográficas pueden ser consideradas como las más representativas de la situación de desventaja que viven estos hogares y que les impide trascender la pobreza.

Otra hipótesis tiene que ver con la variable educación. De acuerdo con el estudio de Rascón y Rubalcava (2009), los niveles educacionales del jefe de hogar varían de manera importante entre los grupos, por lo que esta es una variable que determina de manera sustancial el destino de las personas respecto a la pobreza. Las diferencias van en el sentido de que el grupo que permanece todo el periodo en pobreza tiene una proporción de jefes con los más altos niveles educativos (educación media superior, superior y posgrado) cercanos al 10%, mientras que la mayoría del grupo se encuentra con niveles educativos de primaria completa o inferior (cerca del 60% de los jefes). En contraste, el grupo que nunca ha estado en pobreza tiene la mayor proporción de jefes de hogar, de todos los grupos, con los más altos niveles educativos (cerca del 40% del grupo). Los grupos que entran o salen de la pobreza tienen una proporción de jefes de hogar con nivel educativo alto cercana al 20% del grupo, pero muestran una proporción de jefes de hogar con nivel educativo de primaria completa o inferior cercanos al 50% del grupo. Por tanto, de los datos puede desprenderse la siguiente hipótesis: un nivel educativo inferior a la educación media superior genera baja estabilidad en el ingreso de las personas, lo que las hace tener movimientos dentro y fuera de la pobreza —o no trascender la misma— de manera más frecuente que aquellos que tienen niveles educativos de educación media superior o más altos.

Respecto a los activos del hogar, el estudio de Rascón y Rubalcava (2009) muestra que no existe una gran diferencia en la posesión de la vivienda entre los diferentes gru-

pos. Presumiblemente ello se debe a que México es un país donde los pobres acceden a la vivienda por vías no formales, tales como ocupación del suelo, o compra de terrenos sin regularizar. Por tanto, la condición de tenencia de la vivienda no es un indicador que haga una importante diferencia entre los pobres y no pobres. Lo que sí hace una diferencia es a qué se accede, es decir, las condiciones de precariedad en términos de las características de la vivienda que se habita. Ello nos permite formular la siguiente hipótesis: el grupo de personas que nunca ha trascendido la pobreza es el que vive en una situación en la que la vivienda no tiene piso firme, o está hecha con material de desecho, o no posee drenaje, en mayor proporción que cualquiera de los otros tres grupos. Por tanto, las características de la vivienda son un buen indicador de si las personas van a poder trascender su pobreza o no.

Respecto a los aparatos electrodomésticos que tiene en su posesión la vivienda, el estudio de Rascón y Rubalcava (2009) muestra que prácticamente no existe diferencia en la posesión de los mismos entre los cuatro grupos. Ello permite formular la siguiente hipótesis: la posesión de aparatos electrodomésticos en el hogar no es un buen indicador para diferenciar a los pobres de los no pobres, dado que, al no ser tan costosos como las características de la vivienda, es en que lo que más invierten los hogares mexicanos sin importar su condición social.

Igualmente, el estudio de Rascón y Rubalcava (2009) muestra que existen diferencias importantes entre los grupos en la posesión de activos. Ello nos permite formular la siguiente hipótesis: la posesión de activos financieros es un elemento que incide de manera importante en la condición de pobreza. Las personas que permanecen todo el periodo en pobreza tienen una posesión de activos baja, mientras que las personas no pobres tienen una posesión de activos alta. No obstante, la información proporcionada por el estudio deja ver que no hay una diferencia importante en la posesión de activos entre el grupo que siempre se mantuvo en la pobreza y el grupo que logró trascender la pobreza. Ante ello resulta importante conocer por qué no existen estas diferencias importantes.

También el estudio (Rascón y Rubalcava, 2009) describe las diferencias que encuentra en términos de participación laboral. La información encontrada a este respecto nos permite formular la siguiente hipótesis: aquellos hogares donde tanto el jefe de hogar como otros miembros participaron en el mercado laboral durante todo el periodo, tienen menos posibilidades de estar en pobreza, que los hogares que no se incorporaron al mercado laboral. Por tanto, el trabajo es una de las variables más importantes que previene la pobreza. Sin embargo, el hecho de participar en el mercado formal no es una variable que prevenga la pobreza dado que la mayoría de los hogares, pobres o no pobres, participan en el mercado informal.

El estudio (Rascón y Rubalcava, 2009) también muestra datos sobre la condición de aseguramiento de las personas. De los datos puede formularse la siguiente hipótesis: la condición de aseguramiento resulta una variable importante para diferenciar a las personas que estuvieron persistentemente en pobreza durante todo el periodo (que tiene una muy baja proporción de aseguramiento), de aquellas que fueron no pobres (con una alta proporción de aseguramiento). Sin embargo, la misma no establece mucha diferencia

entre el grupo que entró a la pobreza y el grupo que salió de la pobreza (que presenta proporciones muy similares de aseguramiento), por lo que resulta importante conocer por qué no existen diferencias importantes entre estos dos grupos.

Respecto a la información relativa al enrolamiento escolar de los menores y a sus condiciones de empleo que muestran Rascón y Rubalcava (2009), puede formularse la siguiente hipótesis: la participación laboral de los adolescentes no revela una diferencia importante entre el grupo pobre y el grupo no pobre. Las diferencias están más bien relacionadas con el enrolamiento escolar dado que los adolescentes de grupos no pobres tienen una posibilidad mucho más alta de asistir a la educación media superior que los que se encuentran en el grupo de pobres. También resulta importante conocer las razones por las cuales no existen diferencias importantes en la participación laboral entre estos grupos.

Por último, una de las interrogantes más interesantes que pueden desprenderse del estudio del análisis dinámico de la pobreza de Rascón y Rubalcava (2009) es que en realidad, salvo en algunas contadas excepciones, no se encuentra una diferencia sustancial entre los grupos. En particular, no se encuentra mucha diferencia entre los tres grupos que tuvieron algún contacto con la pobreza durante el periodo: el grupo que permaneció en la pobreza, el grupo que salió de la misma y el grupo que entró. Las diferencias más marcadas son entre el grupo que permaneció en pobreza y el grupo que nunca estuvo en pobreza. Lo anterior refuerza la hipótesis que ya había sido planteada desde el inicio de esta sección: los movimientos dentro y fuera de la pobreza son temporales y no responden a una situación que genere estabilidad en el largo plazo, sino más bien a cuestiones coyunturales, tales como el apoyo de algún programa social. También esta información abre una interrogante muy importante para poder descifrar la dinámica de la pobreza en México: ¿cuáles son las características más marcadas de los grupos más estables, es decir del grupo que siempre permaneció en pobreza y del grupo que nunca estuvo en la pobreza, que los hace permanecer en esta situación sin variar su condición?

REFERENCIAS

- Addison, Tony, David Hulme y Ravi Kanbur, 2009, *Poverty Dynamics: Interdisciplinary Perspectives*, Oxford, Oxford University Press.
- Andrews, D. y A. Leigh, 2009, "More Inequality, Less Social Mobility", *Applied Economic Letters*, vol. 16, núm. 15.
- Behrman, Jere R. y Viviana Vélez-Grajales, 2015, *Intergenerational Mobility Patterns for Schooling, Occupation and Household Wealth: the Case of Mexico*, Documento de Trabajo núm. 15, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Boltvinik, Julio, 2001, "Opciones metodológicas para medir la pobreza en México", *Comercio Exterior*, vol. 51, núm. 11, pp. 869-878.

- Campos, Raymundo M. y Roberto Vélez, 2015, *Movilidad de corto plazo en ingresos laborales: el caso mexicano*, Documento de trabajo núm. 14, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Cárdenas, Enrique y Verónica Malo, 2010, “Crecimiento económico y desigualdad en la distribución de la riqueza y movilidad social absoluta en México, 1950-2006” en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Castilla, E. J., 2007, *Dynamic Analysis in the Social Sciences*, Londres, Elsevier.
- Coneval, 2009, *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*, México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.
- Hoyos, Rafael, Juan M. Martínez, y M. Szekely, 2010, “Educación y movilidad social en México”, en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Huerta Wong, Juan Enrique y Rocío Espinosa Montiel, 2015, *Procesos de estratificación social e inversiones educativas hacia hombres y mujeres*, Documento de trabajo núm. 12, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Jenkins, S. P. y T. Siedler, 2007, *Using Household Panel Data to Understand the Intergenerational Transmission of Poverty*, Discussion Paper 694, Berlin, German Institute for Economic Research.
- López-Calva, Luis F. y A. Macías, 2010, “¿Estudias o trabajas? Deserción escolar, trabajo temprano y movilidad en México”, en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Parrado, E., 2005, “Economic Restructuring and Inter-generational class mobility in Mexico”, *Social Forces*, vol. 84.
- Puga, I. y P. Solís, 2010, “Estratificación y transmisión de la desigualdad en Chile y México”, en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Rascon, Erika y Luis Rubalcava, 2009, *Dinámica y caracterización de la pobreza urbana en México*, México, Spectron desarrollo.
- Rodríguez, Katya, 2011, “Pobreza y política social en México 2000-2010: ¿Una década de cambio?”, en Uribe, Mónica, *Los vaivenes de las políticas sociales en Argentina, Colombia, Chile, México y Uruguay ¿Neo o posneoliberalismo?*, México, Porrúa.
- _____, 2012, “¿Existe feminización de la pobreza en México?: La evidencia a partir del cambio del modelo unitario al modelo colectivo de hogar”, en *Papeles de Población*, vol. 18, núm. 72, abril-junio, pp.181-212.

- Rubalcava, Luis y Graciela Teruel, 2006, *Guía de usuario de la Encuesta Nacional sobre el Nivel de Vida de los Hogares Primera Ronda*, Ennvih, en <http://www.ENNViH.mx/fls.org>.
- Sedesol, 2002, *Medición de la pobreza: Variantes metodológicas y estimación preliminar*, Documento de investigación, México.
- Serrano, Julio y Florencia Torche, 2010, "Introducción" en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Székely, Miguel, 2005, *Pobreza y desigualdad en México entre 1950 y el 2004*, Serie Documentos de Investigación 24, México, Secretaría de Desarrollo Social.
- Solís, Patricio, 2010, "Ocupaciones y clases sociales en México" en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solon, G., 2002, "Cross-Country Differences in Intergenerational Earnings Mobility", *The Journal of Economic Perspectives*, vol. 16, núm. 3.
- Torche, Florencia, 2010, "Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México" en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- _____, 2015, *Gender Differences in Intergenerational Mobility in Mexico*, Documento de trabajo núm. 11, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- _____ y Seymour Spilerman, 2010, "Influencias intergeneracionales de la riqueza en México", en Serrano, Julio y Florencia Torche (eds.), *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Vélez, Roberto, Juan Enrique Huerta y Raimundo M. Campos, 2015, *México, ¿el motor inmóvil?*, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- _____ y Omar Stabridis, 2015, *Empleados, auto-empleados y empresarios: análisis comparado sobre movilidad social intergeneracional en México*, Documento de trabajo núm. 3, México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- _____, Raymundo Campos y Juan E. Huerta, 2014, *Report on Social Mobility in Mexico: Imagine Your Future*, Mexico, Centro de Estudios Espinosa-Yglesias.

KATYA RODRÍGUEZ GÓMEZ. Profesora-investigadora de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Guanajuato, Campus León. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Doctora en Sociología por la Universidad de Essex, maestra en Estudios Urbanos por El Colegio de México y licenciada en Sociología. Sus

principales líneas de investigación son pobreza, grupos vulnerables y política social. Sus publicaciones más recientes son: Katya Rodríguez, 2016. “La pobreza de los adultos mayores y la provisión social en México” en *O Social em Questão*, año 19, núm. 36; y Katya Rodríguez, Mónica Uribe y Marcela Agudelo, 2015, *Salud sexual y reproductiva en México. Determinantes sociales y acceso a los servicios del seguro popular en el municipio de León, Guanajuato*, Buenos Aires, Clacso.

